

¿EI CULTO ES RESPUESTA?

La más sencilla definición del culto es "la respuesta del hombre a Dios". Pero esta definición describe solamente una parte de una acción doble. Se presupone un factor motivación y se describe en términos muy escuetos el factor movimiento. Para que se realice el culto, el factor dinámico es de suma importancia y a él debe darse la primera atención.

¡Agréguese a la definición la teología del Espíritu Santo! Es el Espíritu que por el evangelio llama, congrega, ilumina y santifica. La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Todo el gran poder de motivación comienza en el corazón de Dios, es canalizado por el Espíritu por medio de la palabra de Dios y conmueve nuestros corazones. Nosotros reaccionamos, y el resultado es el culto de adoración.

Tanto la definición como la teología sugieren que la hora del culto debe ser colmada con aquel poder que hace suceder cosas en la vida de los hombres. Cada recurso que abre canales desde el corazón de Dios hacia el corazón de las personas reunidas en el culto, es un instrumento viable. La iglesia ha incorporado muchos de estos instrumentos en sus órdenes de culto. La práctica del Oficio de las Llaves, la lectura de las Sagradas Escrituras, el sermón y los sacramentos son los más destacados entre ellos. A estos se agrega a veces el tema del día (o del sermón), publicado en la tapa del boletín parroquial (donde éste se publica dominicalmente), y la inclusión en el mismo boletín de material cívico adicional como p. ej. los "propios". Fundamental es que cada recurso o instrumento se elija y se use con el fin de aportar poder de motivación.

Hay otros instrumentos o recursos que se podrán explicar. ¿Por qué no sustituir en cierta ocasión el Credo por una "afirmación"? Los 10 Mandamientos y su explicación según Lutero, sus explicaciones del Credo, del Bautismo o de la Santa Cena bien valen la pena que se los repita de vez en cuando a los oyentes. Hay impresionantes pasajes de las Escrituras que pueden afirmar cierto aspecto de la fe, tales como Gá. 4:4-6 (libertad en Cristo); Ef. 2:6-11 (servicio). ¿Habría algo de malo en asignar semanalmente un pasaje bíblico de significación especial que los asistentes al culto

aprendan de memoria y lo reciten en conjunto entre la lectura de la Epístola y del Evangelio?

Una serie de "ponderables" en el boletín de la iglesia podría ser de gran ayuda. "Ponderables" son comentarios y citas acerca de las Escrituras o algún aspecto de la vida, fáciles de hallar en cualquier libro de índole religiosa. O ¿por qué no una serie de "ejercicios espirituales" en que se hace una afirmación sobre un aspecto de la fe (creo que la Biblia es la palabra de Dios dirigida a mí) con una línea para una confesión (confieso que...) y una promesa (prometo que...)?

Comuniones en forma narrativa o relatos adecuados al carácter del culto aumentan el potencial dinámico. Estos pueden hacerse con ayuda de un relator o en el estilo de un comentario intercalado en el orden del culto. Saber y comprender exactamente lo que ocurre, aumenta el interés y la participación personal. La tradicional liturgia de comunión, por ejemplo, fue forjada y modelada en muchos siglos. En ella aparece Cristo con todo el calor de su amor. Ella (o cualquier otra buena liturgia) es una fuerza que nos impulsa a cumplir la misión de la iglesia; es una exposición doctrinal de excelente calidad, y es una rica fuente de confortamiento (absolución, Evangelio, Eucaristía) y de orientación (Epístola, sermón, bendición). Cuanto mayor el aprecio de tales cosas, más canales se abren. ¡En un momento de ocio, pregúntese por qué cada componente de una liturgia dada ocupa precisamente ese lugar, que dicha liturgia le asigna!

¿Ud. ha jugado al croquet hace poco? ¿Recuerda el momento delicioso en que Ud. se aprestó a dar con su mazo contra la bola aprisionada para enviar fuera del campo de juego la bola de su ocasional adversario? Algo semejante ocurre por el lado "inmediato" del culto. Obviamente, cuanto más consciente sea el pastor o liturgo en la organización de su material para resaltar su contenido teológico, tanto más inmediato y poderoso será el impacto en el oyente. Nada puede reemplazar una preparación seria, hecha con un serio empeño, de las lecturas del sermón, de las oraciones, etc.

En estas circunstancias puede producirse también el lado "distante" del culto (que después de todo podría ser

también el lado "cercano"). Después de pronunciada la absolución hay lugar para un gozoso "aleluya". Al final del Evangelio hay sobrados motivos para entonar el "Gloria sea a Cristo". Los padres sabían bien lo que hacían al poner su "Ahora despidas a tu siervo en paz" (el cántico de Simeón) después de la Eucaristía. Los reformadores entendieron que después de la colecta el pueblo de Dios tenía que volver a su puesto de guardia en un mundo hostil, y por eso agregaron la bendición al final del servicio divino "Alaba a Dios", él va con ellos.

Ahora hay lugar también para las numerosas cosas que se realizan como actos del culto. Un solemne retirarse del recinto del altar, un ofertorio bien presentado por el coro, cánticos de alabanza, ofrenda u oraciones agregan "una vara a la estatua" y patentizan una firme resolución de ofrecer a Dios lo mejor de que el hombre es capaz. El Espíritu Santo y la santa palabra han tenido campo libre; la hora del culto fue una hora de viva actividad; se desencadenó poder suficiente para incitar y motivar a cada adorador a dar incesante honor y gloria a nuestro Padre celestial, dentro y fuera del culto.

F. Kemper, en la revista "Advance"

Trad. F. L.
